

EL ECO DE LA MONTAÑA.

SEMANARIO CATÓLICO.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico, Portal Llano, 39. Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. No se devuelven los originales que se nos remitan para su publicación.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO 20.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Pesetas

En Cáceres, el trimestre..... 1 60
Fuera, el idem..... 1 70

PAGO ADELANTADO.

I. Giraud, Dentista.

Plaza de la Constitución, 3.

M. de Plasencia

CAMISERO

CORTES 22, CÁCERES

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

Intención general para Noviembre.

LA CARIDAD CON LOS POBRES.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que nuestro corazón, á semejanza del vuestro, sea compasivo con los pobres.

PROPÓSITO.

Respetar, amar y servir á los pobres de Jesucristo.

LO DE SIEMPRE.

En *La Libertad* de Valencia se ha publicado un extenso artículo impugnando con más inquina que caridad la "Carta Abierta," que, destinada á D. Ramón Nocedal y con la firma de *Teresa de Jesús*, apareció en uno de los últimos números de *La Campana de la Vela*.

No sabemos nosotros qué pensará el Sr. Pey-Ordeix firmante del artículo, sobre esto de discutir en buena fé y lid cristiana; pero creemos desde luego que en el asunto que ha motivado su artículo *La Campanada*, ó le ciega la pasión ó pretende poner en prensa las facultades dialécticas del pseudónimo de *La Campana de la Vela*.

El Sr. Pey-Ordeix escribe muy bien y, avezado como está á las luchas periodísticas, es muy capaz de aderezar artículos y desenvolver pensamientos en las formas más hermosas y brillantes; pero él debe saber que discutir á lo liberal, hablando mucho y no diciendo nada ó diciendo muy poco de lo pertinente, es sistema que desacreditó há rato D. Emilio Castelar.

El pseudónimo de *La Campana* será todo lo inocente, insustancial y absurdo que Pey-Ordeix quiera; pero es lo cierto que ni uno solo de los párrafos, que la "Carta Abierta," abarca, ha sido rebatido por la experimentada pluma del director de *El Urbión*. Comparar el escrito de *Teresa de Jesús* con los documentos emanados de las huestes de Pidal y demás mestizos, es rebasar los límites de lo justo para penetrar en el terreno de lo insultante, y llamar extravagancias á los sentidos párrafos publicados por *La Campana de la Vela* es motejar injustamente á la razón misma.

Si algo hay de candoroso en *Teresa de Jesús* es tal vez la confianza que respira en su razonado escrito de ser oído con serenidad por quienes nunca escucharon otra voz que la de su propio criterio oscurecido por la pasión. Por lo demás su lenguaje es el lenguaje de la fé y de la verdad.

Déjese el Sr. Pey-Ordeix de contradicciones que quizás soñara él, pero que no se encuentran en la "Carta," de *Teresa de Jesús*; déjese de hacernos apologías de ideales que somos los primeros en reconocer sanos (hoy ya hasta cierto punto); déjese de lanzar justos anatemas que todos hemos repetido un millón de veces sobre los malsanos errores liberales; déjese de expedir patentes de eternidad que nadie autorizadamente refrenda; déjese de todo esto, que es fuera de propósito, y niegue fundadamente, si puede, que sea preciso oír la voz del Papa, cuando se trata de salvar los intereses de la Iglesia.

A esto se reduce lo sustentado por el autor de "La Carta Abierta," cuyo consejo está en someter el programa integrista á la apro-

bación del Pontífice; que éste lo bendiga y su bendición nos anime á todos en el combate contra nuestros enemigos.

Rebatan, pues, los nocedalistas este pensamiento; pero sin divagar en primer termino, y con más caridad para su adversario y más respeto para el Representante de Cristo que lo hace el Sr. Pey-Ordeix, el cual ha confundido sin duda la venerable figura de León XIII con la de cierto diplomático español.

ALIUNDEI.

VARIEDADES

EL QUE LA HACE, LA PAGA.

Mariposa, mariposa,

La de primorosas alas,

La de sedosos anillos

Y tintas tornasoladas,

La que, saltando entre flores,

Con aromas se embriaga,

Tan inconstante que llega,

Sobre el pétalo se pára,

Besa el perfumado cáliz

Y ni aún la respuesta aguarda;

Que alzando el rápido vuelo

Corre á otra parte liviana;

Y vuela de flor en flor

Dando á todas esperanzas,

Y á ninguna concediendo

Los matices de sus galas...

Mariposa, mariposa,

Plega un momento tus alas

Y escucha de mi consejo

Las amistosas palabras:

«No quieras cruel burlarte

»De la flor que aprisionada

»Sobre el oscilante tallo

»Llorosa y triste te aguarda,

»No quieras, no, con engaños

»Pagar tantas esperanzas

»Como abriga la inocente

»Rosa que encierra esta tápia,

»Ni te complazcas infame

»En exacerbar la llaga

»Que abristes en su corola

»Con el calor de tus alas;

»Vuelve, vuelve presurosa

»Con tu aliento á regalarla,

»Con tu halago á adormecerla,

»Y con tus lucientes galas

»A reanimar aquel sér

»Que á solas con Dios te llama...

»O yo te juro que un día,

»Víctima de tu inconstancia,

- »Dios hará que en vez de flores
- »Encuentres la ténue llama
- »De una lumbre, cuyo brillo
- »Deslumbre tus ansias vanas
- »Y seducida, infelice,
- »Por la refulgente lámpara,
- »Volarás en torno de ella
- »En circunferencias rápidas,
- »Y te irás desvaneciendo,
- »Y estrecharás las distancias,
- »Y poco á poco movida
- »Por desconocidas ansias,
- »Y, escuchando el vil reclamo
- »De aquella pérdida lámpara,
- »De tus círculos ya estrechos
- »Darás un salto á la llama,
- »Que como prueba de amor,
- »No sólo tus bellas alas,
- »Sino tu liviano cuerpo
- »Consumirá alborozada...
- »Mariposa, mariposa,
- »Oye mis finas palabras,
- »Que hay un Dios allá en los cielos
- »Que nunca miente ni engaña
- »Y ese Dios ha escrito un día:
- »El que la hace, la paga.»

R.

LA EPIDEMIA VARIOLOSA

EN CÁCERES.

Medios de extirparla.

La viruela, cuya cuna fué la Arabia y cuyo nombre es debido á Mario, Obispo de Abenches, ya era conocida por desgracia á mediados del siglo VI, siendo importada á España por los sarracenos en los principios del VIII.

De su universalidad extraña buena cuenta nos dan los datos experimentales, los cuales sólo hacen inmune de la cruel dolencia que nos ocupa á la tierra de Van-Diemen al sud de Nueva Holanda, y de su tenaz persistencia la prueba mejor es hoy nuestra desventurada Ciudad en la que hace mucho tiempo viene haciendo presa.

No obstante, la viruela es de aquellas enfermedades que los ingleses llaman *evitables*, y, aunque temible y pertinaz, no por eso deja de presentar puntos vulnerables por donde ser atacada por el hombre, máxime en los tiempos modernos en que á la par que la ciencia avanza en el campo de sus investigaciones, ayudan no poco las enseñanzas del pasado.

Hé aquí cómo en nuestro sentir ha de atacarse la epidemia en Cáceres, si se quiere que desaparezca cuanto antes:

La Vacunación.

Nada tan elocuente como los números, y éstos acusan un promedio anual de 400.000 defunciones variolosas en

Europa, antes de ser conocida la vacunación, defunciones que con la inoculación hánse reducido á una milésima parte; pues si antes había una por cada diez defunciones, después hay una por cada dos mil trescientas setenta y ocho.

La ventaja por tanto de la vacunación es indiscutible y no hay porqué aportar razonamientos allí donde los hechos hablan en forma tan convincente: Según la estadística de Lotz en Berlín morían antiguamente por cada millón de habitantes 3.422; después de conocida la vacunación, 76; en Trieste 14.036 antes, después 182.

Hay, pues, que confesar que Jenner, preconizando las excelencias de la vacunación, prestó un importantísimo servicio á la humanidad: aquí mismo, en Cáceres, durante la epidemia actual ni un solo hospicio ha muerto de viruelas, ni un solo militar oportunamente vacunado; y á un médico hemos oído decir que sólo se le han muerto de sus enfermos atacados cinco niños que estaban sin vacunar.

Hay generalmente una preocupación que urge destruir, y es que aumenta el peligro la vacunación cuando ésta se hace en tiempo de epidemia; esto es falso completamente: pues siendo la vacuna antídoto de la viruela, claro es que, aún en el supuesto de que la persona vacunada tuviera ya la viruela en incubación, ésta perdería bríos al hallar en la sangre del vacunado su natural antagonista.

Puede darse el caso de que la ligera perturbación que el virus vacuno produce en el organismo no sea tolerado por quien le padece; pero esto no debe atribuirse sino al estado particular morboso del individuo, no á la vacuna, y á juicio del médico queda resolver lo que se haya de hacer.

De cada 100 vacunaciones, las 60 ó 70 son ilimitadas en cuanto á la preservación, según las más celebradas estadísticas, y las 30 ó 40 restantes pierden su virtualidad á los 7 ú 8 años de verificadas.

De aquí la conveniencia y hasta la necesidad de revacunaciones que continúan los beneficiosos resultados de la inoculación primera. La experiencia y la ciencia así lo dicen.

Pero en Cáceres observamos un caso verdaderamente raro y excepcional: Hace un año que se está empleando la vacunación como arma contra la viruela, y á pesar de esto, la viruela no es atenúa; hoy estamos como ayer y el desaliento se va apoderando de todos: ¿Qué es esto? ¿Por qué en Cáceres no se notan los beneficiosos resultados de la vacunación? Los hechos no nos engañan ¿será nuestra desgracia tal que, así como Van-Diemen es la excepción en cuanto á la enfermedad, Cáceres lo sea en cuanto al remedio?

Esto es inadmisibile y por tanto hay que buscar la causa en otra parte: en los tubos traídos para la vacunación, que no dan resultado, que no son eficaces, que no sirven, en una palabra que la vacunación no es tal vacunación. El mismo galeno, á que más arriba hacemos referencia, se lamentaba hace unos días de haber vacunado sin resultado alguno á 14 niños empleando varios tubitos de los que en Cáceres se emplean: indudablemente las vacunas deben de venir en tales tubos harto apuradas, esto es, con poco virus y mucha glicerina, pues mientras entre diversos tubos hay alguno que sirve perfectamente, los restantes no producen su efecto.

Urge por lo mismo variar de procedimientos:

Con el dinero empleado en tubos pueden traerse terneras, para inoculará la vista y directamente de este animal á las personas que lo deseen; esto es lo

más seguro y lo que no se presta á equivocaciones ni errores, y esto es lo que se viene haciendo en casi todas partes, incluso en localidades que les falta mucho para tener la importancia de Cáceres. Es lo más seguro y á la vez lo más barato ¿por qué nuestro Ayuntamiento no apela á este recurso cuando vé que el de los tubitos famosos no dan resultado?

Estamos en los dinteles del invierno, y antes que aumede el frío que como es sabido, atenúa el virus, debiera apelar el Municipio á la traída de terneras: de cada familia podrían vacunarse directamente dos ó tres de los individuos más robustos, y de éstos á su vez podría tomarse á los seis ó siete días la vacuna para el resto de la familia; tanto porque con las primeras terneras no habría para todos, como porque la segunda y tercera vacuna, preervando bien, no dan lugar á tanta reacción como la de la ternera.

La sociedad tiene perfecto derecho á defender la salud pública y, por lo tanto, disponiendo de buena vacuna, debe exigirse á todos la pronta vacunación, tanto para ser admitidos en los centros de enseñanza, como para figurar en las listas de asistencia médica y botica gratuita que tiene el Ayuntamiento, para ser admitidos al desempeño de cualquier cargo, etc., etc., etc.

De esta manera la epidemia sufriría un golpe rudo, y la rematarían por fin.

Otras medidas de higiene.

Con una estufa seca se hubiera evitado nuestro Municipio gastos diez veces mayores empleados en abonar ropas y muebles quemados desde hace algunos años.

Con un lavadero municipal (que en tiempos normales podía ser reproductivo) se evitarían fatales descuidos, de que se aprovechan gentes desapercibidas del daño que á sí mismas se causan con sus acciones.

La traída de aguas es un elemento de suma y primera necesidad para la limpieza que exige en todo caso una buena higiene.

Con la desaparición de ciertos vertederos á la vía pública, se quitarían verdaderos focos de infección.

Los urinarios dispuestos en otra forma y limpiados conveniente y frecuentemente, no exhalarían las emanaciones morbosas que hoy exhalan.

En una palabra, con la vacuna de ternera como base y lo que al buen juicio de nuestro Ayuntamiento sugieran sus laudables deseos como complemento de la obra, la epidemia variolosa no podría resistir por mucho tiempo nuestro empuje.

Tal, al menos, es la opinión fundadísima de personas competentes que, consultadas por nosotros, se han dignado emitir juicios y aportar los datos que acabamos de ordenar.

RECORTES

Tengo el sentimiento de participar á ustedes que *El Partido Liberal* nos ha hecho retroceder de un plumazo en la carrera de nuestra vida nada menos que once años.

El Partido Liberal escribe en su último número los siguientes renglones:

«Los integristas de Nocedal se han separado de D. Carlos, adhiriéndose, en manifiesto que publica *El Siglo Futuro*, al General Polavieja».

Yo creo que nuestro apreciable colega deseaba hacer un regalo á sus suscriptores, y ha entendido que nada mejor que quitarles de encima once años corridos.

Porque los integristas se separaron de D. Carlos, si mi cuenta no marra,

allá por el año de 1888, según manifiesto de Ramoncito que, es mucha verdad, publicó *El Siglo Futuro*.

¡Caramba con *El Partido...*, caramba! ¡Tan liberal! ¡Tan progresista... Y dar un salto atrás de tal magnitud!!

En fin, bien se le puede perdonar en gracia á la intención.

Lo que no se le puede perdonar á *El Partido Liberal* es que haga retroceder de igual manera al vencedor de Cavite, precisamente ahora que ha sentido éste pujitos liberalescos.

Eso no, caracoles. Por el año 88 de nuestro siglo el General Polavieja era un soldado muy valiente y muy encastillado en sus aficiones militares, sin que pensara todavía en salir de la órbita de sus ordenanzas para regenerar al País desde las alturas de los poderes civiles.

No hay, pues, que recordarle al buen señor aquellos tiempos para él de oscurantismo y limitaciones.

El Manifiesto de Burgos, sépalo *El Partido Liberal*, era sólo de adhesión al Corazón de Jesús según Nocedal, á Nocedal según los carlistas.

¡Y vaya usted á ver! Pero es seguro que el objeto de la adhesión no fué entonces Polavieja, ni Polanueva, ni Polanada.

A cada cual lo suyo.

Y hay más aún:

¿Quién ha dicho al órgano fusionista de Cáceres que el reciente Manifiesto de los integristas es de adhesión el General citado?

Yo tengo para mí que *El Partido Liberal* no ha leído el programa del *Siglo Futuro* ni Sagasta que lo fundó.

¿No es verdad, amigo partido? ¿No es verdad que tú no has visto tal programa?

Porque si le hubieras visto y leído, ya hubieras observado que hay notables y fundamentales discrepancias entre él y la carta de D. Camilo.

¡Vaya si las hay!

Pero tú se conoce que digiste para tu capote:

Nocedal ha publicado nuevamente su programa según dicen *El Imparcial*, *El Herald*, *El País Nuevo*, etc., etc.; según añaden éstos y otros periódicos semejantes, Nocedal y *El Siglo Futuro* se adhieren á Polavieja; es así que *El Imparcial*, y *El Herald* y *El País Nuevo* son infalibles; luego ya puedo dar por cierta la noticia.

Y la diste, compañero, y la diste; pero con tan mala fortuna, que con ella no hiciste más que propalar en la medida de tus fuerzas, aunque inocentemente, una solemnísima mentira encarnada en una insigne tontería.

Fíjate otra vez más, hombre, digo periódico, fíjate otra vez más; que todos los oficios tienen quiebras.

Y voy á concluir, por hoy al menos, con *El Partido Liberal*, el cual corona su anacrónica noticia con estas frases de efecto:

«Y dirá el Pretendiente, como el poeta.

«¡Dios mío, que solos
Se quedan los muertos!»

¡Bah!! Por lo visto hemos también de manifestar al colega qué fué lo que D. Carlos dijo, cuando se publicó el Manifiesto de Burgos, y qué lo que ha dicho ahora cuando se ha publicado este último Manifiesto. Escuche *El Partido*:

Por aquellos entonces, es decir; cuando D. Ramón Nocedal echó á los cuatro vientos su disidencia, D. Carlos sólo dijo, si hemos de creer á sus órganos: «¡Lástima de Nocedal!! ¡Le ciega la soberbia!!»

Y ahora, después del último acto ve-

rificado por los integristas, ha dicho el Pretendiente;

«¡Lástima de Nocedal!! ¡Cambió de programa!»

No ha dicho más, *Partido*, no ha dicho más D. Carlos.

Y mucho menos había de pariodar al poeta, porque, según parece, D. Carlos está muy lejos de oler á cadáver.

Dígalo por lo menos así lo confiesan ahora *El Imparcial*, *El Herald*, *El País* y demás periódicos de tu de acción.

Lo dicho, dicho.

Y vamos ahora con *La Reforma de Cáceres*:

Diga usted, señora mía ¿le han echado á usted por esta su casa algún jarro de agua hirviente?

No lo digo sino porque há tiempo que pasa usted de largo y nunca entra.

Vino la primera semana de falta y pasó como descuido; vino la segunda y pasó de igual suerte como descuido; sobrevino la tercera y... pasó de igual manera como descuido también! Pero, francamente, al llegar la cuarta, parecenos llegada la hora de despejar horizontes, de saber qué coquito, vamos al decir, tiene usted dentro de sus entrañas que la obliga á huir de nuestra puerta como alma que lleva el diablo.

¡Dígalo usted, señora, dígalo usted!

Porque... ¡qué diantres! quien á mi casa no viene, de la suya me echa, y no es caso de que *EL ECO DE LA MONTAÑA* esté con usted todo lo urbano y bien educado que requiere la condición de paisano y vecino, y usted en cambio no le dé ni aún los buenos días.

Y no es por los buenos días, que dándolos usted no tendrían nada de buenos, ni quizás de días; sino porque no es gracia que usted tome la filiación á *EL ECO* constantemente y *EL ECO* no pueda saber qué es lo que dice *La Reforma*.

¿Me habrá usted entendido?

Pero ya caigo;

¡Si será que á la buena señora se le ha acedado el chocolate con lo que últimamente le he dicho de sus ausencias y ajenos trabajos?

Bien pudiera ser; pero, amiga *Reforma*, recuerde que más que usted dijo á *EL ECO* en otros tiempos en que todo para él era contrariedad é inconveniente, no ha dicho aún *EL ECO* á usted, y, no obstante, ni un sólo número le faltó, ni mostró jamás su resentimiento por modo tan extraño.

Aparte, y esto sí que vá de veras, aparte de que yo le aseguro á usted que si *EL ECO* se empeña, que sí se empeñará, la encontrará á usted todas, todas las semanas, y la examinará con más ó menos detenimiento, según esté el humor, y después dirá lo que le parezca, ni más ni menos que usted prometió en tiempos al *Partido Liberal*.

¡Han visto ustedes!

Lo que ustedes no habrán visto quizás es un baile cuya entrada sea expedita por el dinero y que no se preste á abusos de cierta índole para la moral pública.

Y esto por mucho que vigilen los directores y se interesen los empresarios.

Pues bien, en el teatro de D.^{ta} Juana se ha abierto recientemente uno, cuya entrada cuesta dos reales...

¡Cálculense!

Yo salvé desde luego la intención de los empresarios del baile éste, porque, conociéndolos como los conozco, sé que son personas decentísimas; pero por esto mismo me causa pena verlos enredados en un asunto, que de fijo les ha de causar más de un disgusto.

Por mucho que vigilen ellos, por mucho cuidado que ellos tengan, este cuidado y esta vigilancia tendrán un

límite; lo que no tiene límite es la proccidad y desahogo de los que yendo con mala fé, no se ven obligados á respetar un salón que les cuesta el dinero, ni á unos hombres á quienes no deben la atención de ser invitados en su casa. Y sino al tiempo.

Entre tanto, padres de familia, no pequéis de ignorantes; pues que se os avisa.

DON CLARO FIRME

JUICIO DE LOS PASADOS SUSESOS

VI.

Si la responsabilidad del sistema liberal es grande por no haber evitado la insurrección antillana con acertadas medidas administrativas, no lo es menos por haber emprendido una campaña tan desigual y de éxito tan dudoso, como la en que hemos sido vencidos.

En vano han pretendido nuestros gobernantes eximirse de esta responsabilidad, diciendo que fueron arrastrados á la lucha por las aclamaciones del Pueblo; porque si ellos hubiesen tenido resolución y franqueza suficientes, para decir á la nación el valor de nuestros elementos militares y el de nuestros adversarios, aquélla hubiese desistido de una lucha, en que era inevitable la derrota, aunque para ello hubiese tenido que hacer un grandísimo sacrificio. Pero como en el sistema político que nos gobierna todo es ficción y convencionalismo, nuestros gobernantes, antes que descubrir la verdad, que era lo mismo que desacreditarse á sí mismo, prefirieron engañar á la nación, haciendo alarde de fuerzas, de que no disponíamos, y desvirtuando las de nuestros adversarios, que resultaron mayores y de calidad inmejorable. De aquí que fuera tan grande la sorpresa al recibir las noticias de nuestro primer desastre.

Y si la potencia militar de una nación está en razón directa de su organización política y social, podemos colegir cuál será la de nuestra nación, cuando tan grande ha sido nuestra impotencia en la última campaña.

Yo no ignoro que las naciones tienen sus épocas de prestigio y sus periodos de decadencia; pero estos cambios y transformaciones no suceden fatalmente y sin que precedan errores y prevaricaciones que los hayan originado. Yo ignoro si, al apoderarse el liberalismo de nuestra nación señalaba el reloj del destino la hora de nuestra decadencia. Lo que sí podemos asegurar es que la situación en que nos encontramos es lamentable, y que á ella no hubiésemos venido á parar, si no estuviésemos política y socialmente tan desorganizados.

Al contemplar hoy nuestra nación, viénesse á mientes el estado del imperio romano en el siglo quinto. Entonces fué un pueblo salvaje el instrumento por Dios elegido para castigar las prevaricaciones del imperio; hoy es un pueblo civilizado el azote que Dios escoge para castigar nuestras prevaricaciones. Entonces fué un Alarico el que sentía dentro de sí una fuerza incontrastable que le empujaba hacia la Ciudad de los Césares; hoy es un Mac-Kinley el que con fuerza no menos incontrastable pretende por medio de sus representantes hollar nuestro proverbial honor en esas conferencias de París, padrón de una de las tiranías más ignominiosas que registra la historia.

Es indudable que á través de los acontecimientos se descubre siempre la providencia concretando las causas y combinando los sucesos. Es indudable que las naciones que prevarican, encuentran muy luego el castigo de sus prevaricaciones. Es inútil querer destem-

rrar á Dios de las sociedades por medio de la civilización: pues lo mismo que de la barbarie é incultura en otro tiempo, se sirve hoy la Providencia de la nación por excelencia culta y civilizada para la realización de sus designios. Y es que las sociedades á diferencia de los individuos no tienen una eternidad en que expiar sus pecados; por eso reciben en el tiempo sus merecidos castigos.

(rehabilita) — 251187U en S. G.

D. AGUSTÍN HOLGUÍN.

AMOR DE HIJO.

El sacerdote modelo, el honradísimo ciudadano, el amigo verdadero y cariñoso ha fallecido en Arroyo del Puerco.

Los pobres de ese pueblo están de pésame, los vecinos todos están de duelo y sus amigos de siempre sentimos hoy el luto en el corazón.

¿Quién era D. Agustín Holguín? Un modesto coadjutor y sacristán de Arroyo del Puerco. Tan modesto, tan sencillo, tan ingenuo que él mismo desconocía los tesoros de bondad que para todo el mundo guardaba su corazón.

¿Quién podría creer que aquel rostro fuertemente anguloso, reciamente adusto, de perenne ceño era la más perfecta y acabada antitesis de su alma! El que dijo que el rostro es el espejo del alma dijo una soberana tontaría. Vamos á verlo.

La primera impresión que el señor Holguín producía en quien no le conociera era la de un tipo neroniano, despótico, de selvática aspereza, de durísima extracción, de inabordable aseguibilidad.

La segunda... ya era otra cosa. Inmediatamente hacía que se rectificase tan agrio concepto aquella sonrisa realmente seráfica, de verdadero hombre de bien. Aquel semblante adusto irradiaba instantáneamente la dulce placidez del hombre honrado, suavidad y dulzura que no parecían terrenales. Aquellas líneas rugosas, sinuadamente diseminadas, en áspera y arracimada conglomeración se desdoblaban rápidamente dibujando enseguida y al lápiz raudales de inmensa ternura.

¿Queréis una prueba clara, irrecusable de su hombradía de bien? No apeléis al testimonio de los menesterosos. Ellos lo dirán á gritos llorando al padre de los pobres, sin que se lo pregunteis. No apeléis tampoco á sus convecinos para que testifiquen de su honradez, de su rectitud; de su trato humilde y agradabilísimo. Ellos, sin preguntárselo lo dirán muy alto.

No es eso, con ser tan grande, la mejor prueba de su corazón magnánimo. En lo que el Sr. Holguín demostraba más claramente su bondad inagotable era en sostener con su exigua pensión una inacabable turba de parientes pobres, multiplicados incesantemente. ¿Cómo hacía este milagro? Con una gran dosis de voluntad, siendo sóbrio para él y espléndido para los demás.

¿Falta algo? Pues allá vá. Cumplimos con un deber de la naturaleza protegiendo á nuestros ancianos padres. Esto es axiomático. Pero D. Agustín Holguín se excedía en el cumplimiento de este deber sagrado. Su virtuosa madre, que murió ya nonagenaria era el ídolo de su hijo. D. Agustín era capaz de todo humano sacrificio por no disgustar á la viejecita, delante de la cual ocultaba el cigarro, siendo él casi un anciano. Me parece que es un dato de importancia.

Si su madre, merced á sus noventa años cometía la más leve impertinencia

ó la más ligera incorrección (porque más grandes no podía cometerlas aquella santa mujer) D. Agustín las defendía y reputaba por virtudes. Es imposible encontrar un hijo más amante, más ciegamente enamorado de su madre. Mujer más venerada no la hubo jamás. Testigo es aquel pueblo entero. Allí fué proverbial este amor de los amores. ¿No era esto una predicación viviente? ¡Ah! Si. D. Agustín Holguín era un mudo propagandista á la continua de las buenas ideas, de los sentimientos nobles y de los principios de eterna justicia.

¿Qué menos puedo hacer yo, que tanto le quise y á quien él tanto quería, que consagrar este pequeño recuerdo, pero en la prensa, á los cuatro vientos, al amigo leal que acaba de ser borrado del libro de los vivientes? Por eso lo hago hoy en EL ECO DE LA MONTAÑA.

Como creo piadosamente, amigo mío, que tu alma habrá arribado á la venturosa playa de tu eterna justificación, entiendo que te encontrarás allí á tu antiguo compañero, á tu querido Párroco, á aquel otro justo, á Antonio Ramos, en fin, que compartió contigo muchos años las buenas obras y la nobleza de su alma. ¡Ah! ¡Dispensa, amigo don Agustín, si uno á tu recuerdo el de aquel, mi querido, mi inolvidable hermano. Allí pediréis de consuno por nosotros.

Entretanto, como última palabra y como recuerdo cristiano á mi buen amigo D. Agustín Holguín Luceño, diré de todas veras:

Descanse en paz el buen sacerdote, el hombre honrado, el cariñoso amigo.

HIPÓCRATES.

Noviembre 12 de 1898.

Sección de Noticias.

¿Qué hay?

Parece que en el Ayuntamiento y, sobre todo, entre los concejales conservadores se nota inusitada agitación.

Corren rumores de determinadas exigencias del Gobernador y de la actitud de los elementos conservadores frente á esta nueva fase del eterno problema.

¿Qué hay en todo esto?

Esperemos que *El Heraldo de Cáceres* nos dé alguna luz.

Villa-Amil en la Audiencia.

Mañana 18 se verá en juicio por jurados la causa seguida á nuestro compañero en la prensa D. Antonio González Villa-Amil.

El delito que se atribuye al Director de *La Reforma de Cáceres* es el de ataque á la forma de Gobierno.

Quiera Dios que una absolución libre al Sr. Villa-Amil de la acción judicial á que hoy se halla sometido.

Nuestro Prelado.

Como presumíamos en nuestro número último, el sábado, 12 de los corrientes, partió nuestro dignísimo Prelado, con dirección á Cória á donde llegó, gracias al cielo, sin novedad alguna desagradable.

Don Carlos.

El Imparcial y otros diarios liberales aseguran que el Duque de Madrid ha logrado en Inglaterra un cuantioso empréstito para intentar nuevamente hacer valer sus derechos á la corona de España.

No sabemos lo que en esto habrá de

cierto; lo que sí desde luego aseguramos es que ni Don Carlos ni nadie, que se diga español, es capaz de ceder territorios nacionales á ninguna potencia á cambio de un apoyo que resultaría criminal.

Quien tal hiciera merecería la execración de la historia.

El P. Tarín.

Es ya positivo que el Rdo. Padre Tarín, comprometido para predicar en Cáceres el próximo novenario á la Inmaculada, no puede llenar su compromiso por haber sido nombrado Superior de la residencia de Sevilla y reternerle allí las nuevas ocupaciones.

Son muchos los pueblos que, como Cáceres, no tendrán el sumo placer de escuchar las elocuentes y sentidísimas palabras del infatigable Apostol, forzado ahora el descanso.

Misiones.

El día veinte llegarán á está los Reverendos PP. Jesuitas, Curiel y Barrantes, para dar comienzo á las Misiones que tanto tiempo hace se vienen anunciando.

Probablemente hablarán á los hombres en la Iglesia del Instituto y á las mujeres en San Mateo.

Notable mejoría.

Gracias á Dios y á los cuidados del médico Sr. Durán, nuestro querido amigo y ex-director Sr. Guerra va adelantando notablemente en la mejoría há tiempo iniciada en su enfermedad.

Es muy probable que, aunque con gran trabajo, pueda pronto celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Folleto.

Hemos recibido tres ejemplares del folleto que acaba de publicar el notable juriconsulto D. Aurelio Velasco Padrino bajo el título de *Reforma del Régimen Representativo*.

Es el folleto de palpitante interés y en el número próximo, Dios mediante, le dedicaremos algunas líneas.

Por hoy nos limitamos á dar las gracias á su ilustrado autor por la atención que le hemos merecido.

Cultos de la semana.

Domingo 20: Santiago: El Jubileo circular á las horas de costumbre.

Guillermo Castellano

Pintor escenógrafo y decorador.

Se construyen monumentos de grande efecto para Semana Santa, retablos de todas clases y se retocan imágenes.

Planos gratis reservándose el derecho de propiedad.

DIRECCIÓN: CÁCERES, LIBRERÍA DE D. JOSÉ DEL POZO.

CÁCERES:

Tip. de Sucesores de Alvarez.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social:

MADRID, Calle de Olózaga, N.º 1, Paseo de Recoletos.

Capital social efectivo: Rvón. 48 millones.

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas... Rvón. 177.956.025'44

Siniestros pagados desde su fundación. Rvón. 283.237.885'48

Siniestros pagados en 1896, Rvón. 1.200.081'28.

Más que reunidas todas las demás compañías que operan en ESPAÑA.

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

Seguros contra Incendios.

Seguros sobre la Vida.

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 283.237.885'48.

Las cesechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año a la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente los Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Álvarez.

Oficinas: Plaza Mayor, núm. 16.

CÁCERES

LA TAURINA.

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

DE

BALBINO BRAVO.

2, Arco de la Estrella, 2.

Variado surtido en Chocolates, Cafés Thés, Azúcares Arroces, Jabones, Aceitunas sevillanas, Sopas italianas y todo lo concerniente al ramo.

Grandes existencias en Vinos de Jerez, Manzanilla, Málaga, Porto y Madera. Champagnes, Anisados, Cognac, Rón Jamaica, Ginebra, Ojen, Cazalla, Sidra y Jarabes de todas clases para refrescos.

Vinos del País y Vealdepeñas.

DROGUERÍA

DE

Francisco Herrera (Hijo).

TORREJONCILLO.—PLAZA.

Productos químicos y Farmacéuticos. Pinturas, Brochas y Barnices, Artículos para la industria tintorería y fabricación de jabones.

Incienso lágrima superior.

LA PERILLA.
ULTRAMARINOS Y COLONIALES.
Ezponda, 1.-CÁCERES.

Arroces, Azúcares, Canelas, Cafés, Thés y Chocolates de las mejores marcas. Montañas del Reino y Extranjeras.

EXCELENTE Y VARIADO SURTIDO EN CONSERVAS DE TODAS CLASES.

PASTA FINA PARA SOPAS Y POSTRES.

CERVEZAS de la Cruz Blanca



LA VILLA DE MADRID

SOMBRERERÍA

DE

PEDRO FERNÁNDEZ

5, PORTAL LLANO 5,

CÁCERES.

Ultima novedad en sombreros y gorras de todas clases; especialidad en sombreros teja de Castor, topo y seda, bonetes, solidos de merino y raso, todo a precios sumamente económicos.

FELICIANO MODANIO.

La más en bisteria y quincalla. Guantes, corbatas, géneros de punto, camisería, Paquetaría, Cinturas, adornos de mil clases y variados gustos. Perfume y millones de artículos que se conoce y millares de artículos que es imposible citar. No hay mejor cosa que verlos. Gran surtido en coronas funebres. Jabón superior y económico de Vaseline.

PORTAL LLANO, NÚM. 31.
Esquina a la calle Empedrada.

JACINTO GARCIA ROMERO

SASTRE

Se construyen prendas militares para todos los Cuerpos y Armada.

Tiene un abundante y variado surtido de géneros del País, a precios sumamente baratos.

Se confeccionan con todo esmero hábitos de Sacerdotes y togas para Magistrados, para lo cual cuenta con riquísimos merinos y elasticotines y todo lo que el buen gusto puede exigir.

ALFONSO XIII, NUMERO 24

(antes Pintores).

ROBERTO DALE

PROCURADOR

Castro Urdiales.—(Santander.)

Programas contestados para prepararse sin necesidad de profesor, en las carreras siguientes:

Cuerpos de Aduanas, Correos y Telégrafos. Ayudantes de Obras públicas, Minas, ingenieros y Obras Militares.

Contadores de Diputaciones y Ayuntamientos.

Inspectores de ferrocarriles y Hacienda pública.

Secretarios de Diputación, Ayuntamiento Sanidad marítima y Juzgados.

Directores, vigilantes y Administradores de Establecimientos Penales.

Contestación a los programas de oposiciones para cualquier otra carrera.

Su precio 25 pesetas obra.

CONSULTAS GRATUITAS

GRAN FÁBRICA

DE

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Y

MÁRMOL ARTIFICIAL,

DEPÓSITO

DE

CEMENTOS PORTLÁN

DE

PAULINO DONCEL.

FÁBRICA Y DESPACHO:

Marquesa de Pinares, 1,

MÉRIDA.

Representante en esta Capital: Don Basilio Carpintero.